

Los Países Bajos 'versus' España

Los Países Bajos han liderado, dentro de la Unión Europea, la oposición a un fondo generoso y eficaz para la recuperación económica tras la pandemia. Sin embargo, ese país se ha beneficiado como pocos tanto de la Unión como de la moneda común



Heraldo de Aragón, 25/07/2020

KRISIS/20

El Consejo Europeo reunido recientemente en Bruselas para fijar y detallar el gran fondo de recuperación de la UE encontró una oposición liderada por los Países Bajos, que inicialmente aceptaba solo créditos, se negaba a transferencias no condicionadas, exigía unanimidad sin mayorías y amenazaba con vetos. Nada nuevo, propio de un país habitado por una sociedad que se considera privilegiada, perfecta (¡falso!), frente al desorden, la improvisación y la corrupción de los países del sur de Europa. Olvidamos el pasado: en el juego de espejos del siglo XVIII los españoles aspiraban a ser como los franceses y a su vez estos aspiraban a ser como los británicos; pero ambos olvidaban que estos últimos, tenidos como los más avanzados de Europa, cómo no, querían llegar a ser como... los neerlandeses (mal llamados holandeses).

De los Países Bajos ya hemos olvidado su tremendo pasado colonial en todo el mundo, su presencia en Extremo Oriente hasta 1945, su temprana especialización financiera, un racismo persistente hasta tiempos recientes, la vergonzosa colaboración de muchos de ellos con los nazis y contra los judíos, o la inaceptable complicidad pasiva de su ejército en la matanza de Srebrenica, en Bosnia, ayer mismo. Todo olvidado: hoy pasan por ser una sociedad muy industrial y de servicios, superavanzada, la de la eutanasia 'libremente' decidida, sobria tradición calvinista y una postmodernidad disfrutada de religión laica.

Pero a la hora de juzgar a los Países Bajos la cuestión no es la historia o el mito, sino sobre todo los intereses económicos y políticos. Hay algo que la diplomacia neerlandesa hizo muy bien en 2002 (nada que ver con el desastre de la di-

plomacia española): se unció al carro de Alemania, país muy exportador, que para justificar ante sus votantes la integración del marco en el euro impuso un tipo de cambio ventajoso para ellos. Las exportaciones pasaban a cobrarse en euros y el valor previo del marco de Alemania, con una economía sólida, era más alto que el del euro, que estaba respaldado por diecisiete países, unos mejores y otros peores. Los Países Bajos también eran un país muy exportador de manufacturas y servicios y también se vio beneficiado: el florín neerlandés, de valor alto, pasó a ser euro, más barato, y ambos, los Países Bajos y Alemania, pasaron a tener una ventaja de entre el 10% y el 20% para todas sus exportaciones. Hasta el 'brexit' nadie se fijaba en que los neerlandeses se beneficiaban del euro tanto como los alemanes. Todo el mundo lo sabía, nadie dijo nada. Con esos padrinos y los trucos fiscales que diremos les va muy bien: es fácil apoyar a los países del sur cuando dan beneficios económicos y oponerse a ellos cuando hay que poner dinero.

La política neerlandesa se vio acompañada por una amplia oposición social a la Unión Europea, lo que se explica por varios factores. Uno muy importante es el sentimiento supremacista de muchos votantes, que consideran que los Países Bajos siguen siendo efectivamente una 'sociedad perfecta' que no necesita a Europa. La política de autosuficiencia, fo-

«Los Países Bajos tienen su responsabilidad, pero el Gobierno español también, por la mala gobernanza y el desinterés por pactos de Estado»

mentada interesadamente por ciertos partidos políticos, produjeron allí un inédito referéndum sobre la Constitución europea en 2005: no vinculante pero votado tan solo tres días después del referéndum negativo de Francia, puso fin definitivo a la aprobación de la Constitución europea. Esta fue la penosa y negativa aportación de los Países Bajos a la construcción europea a pesar de los beneficios que les reportaba el euro.

Pasaremos por alto otro factor político, el populismo, para centrarnos en el otro más importante: su condición de paraíso fiscal. Los Países Bajos, con Irlanda, Luxemburgo y algún otro atraen capitales de grandes compañías estadounidenses que operan en toda Europa (casi 200.000 millones de euros), tienen sede en Dublín y realizan beneficios en Ámsterdam gracias a un impuesto de sociedades muy bajo. Esto es 'dumping' fiscal y cuesta a España unos 1.000 millones de euros al año. Se entiende, ¿no?

Para acabar: esta vergonzosa evasión fiscal no debería, finalmente, desviar la atención de la falta de autocrítica de nuestros gobernantes. ¿Qué dice el Gobierno español cuando los países del norte se niegan a mutualizar deuda porque creen que los gobiernos del sur de Europa -España, Italia y otros- van a malgastarlo por mala gobernanza, corrupción o desvío de dinero a las mafias o la camorra, lo que ya está sucediendo con dinero europeo? Los Países Bajos tienen su responsabilidad política, sin duda, pero el Gobierno español también, por la mala gobernanza, la improvisación y el desinterés por pactos de Estado, reformas políticas consensuadas y una auténtica reforma fiscal.

Guillermo Pérez Sarrión es catedrático de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

Pablo Guerrero Vázquez

M

La Historia no se repite, pero rima. Lo dijo Mark Twain, aunque debo reconocer que, en mi caso, llegué a la cita a través de un artículo dominical de Javier Cercas. Poco importa. Lo relevante es que, desde hace algunas semanas, mientras terminaba la voluminosa obra de Antonio Scurati 'M, el hijo del siglo', no he dejado de pensar en ello.

El librito narra minuciosamente el ascenso de Benito Mussolini al poder, y la consolidación del fascismo en Italia, entre 1919 y enero de 1925. Al igual que Cercas en 'Anatomía de un instante', Scurati escribe una novela de no ficción, en la que todo cuanto aparece está debidamente documentado. Sin embargo, lo fascinante de la novela, y a la vez lo más perturbador, es que especialmente durante sus primeras páginas uno tiene la sensación en más de una ocasión de estar leyendo el periódico.

Hace unos días, mientras terminaba un capítulo que narraba la marcha de unos camisas negras por el centro de Milán, irrumpieron repentinamente en el salón, a través de la tele, varias decenas de jóvenes joviales, al trote, en formación, con camiseta beige. Se hacen llamar 'Resiste España' y, al menos por ahora, no tienen reivindicaciones políticas.

Quienes abrazan esta iniciativa, a buen seguro, rechazan los múltiples episodios de violencia que sacudieron a Italia de los primeros 20. Al menos por ahora, claro. Pues la Historia nos enseña que movimientos gregarios de este cariz son una forma extraordinaria para llevarse por delante a una democracia.

Profesor de Derecho Constitucional (Unizar)

CON DNI

Javier Usoz

Orgullo y pasión

La compañía de seguros comunicó que no se haría cargo de la reparación del tirador de la puerta de la nevera. Entonces avisamos al servicio técnico oficial, cuyo personal insistió en que fuéramos a buscar el recambio a su almacén. Según se nos dijo, pagar por una operación tan fácil era un despropósito. Así que, en contra de mi parecer, mi mujer fue por la pieza. A su regreso, nos metimos en harina, de muy mala gana por mi parte, empeñado en que aquello era cosa de profesionales. Recuerda mi hijo que sostuve esta posición con aspavientos, bufidos y exabruptos.

Instalar el recambio exigía desmontar el anclaje de la pieza estropeada, cuyos tornillos, apretados con fuerza sobrehumana, tenían un cabezal incompatible con todas las va-

riantes de nuestro destornillador casero, rectas, de estrella, de llave Allen y otras aún más raras. Ante semejante dificultad, a punto de rendirnos, tuve la genial idea de instalar en el imperturbable anclaje original el nuevo tirador, para lo que había que desmembrar este accesorio. Al hacerlo, saltaron algunos componentes. Entre ellos, dos muelles diminutos. Cuando mi esposa lo encontró todo y recolocó los muellecillos, la besé con pasión juvenil.

Lo que sentimos al culminar la operación es indescriptible. Baste decir que renuncié a ponerle una queja al servicio oficial y que propuse dedicar lo ahorrado en mano de obra a comprar un destornillador eléctrico profesional. En cambio, mi mujer respondió que nanay, que ese día yo me iba a librar de hacer la cena. Y fuimos a nuestro restaurante favorito, justo debajo de casa, reabierto pocos días antes.

juso@unizar.es